

COOPERACION EN LA CUENCA DEL PACIFICO: SUS RECIENTES TENDENCIAS Y LAS RELACIONES MÉXICO-JAPON

H. E. MITSURO DONOWAKI*

Es un gran honor y privilegio para mí el haber sido invitado, junto con otros conferenciantes distinguidos de todo el mundo, a esta conferencia organizada conjuntamente por la Universidad Autónoma de Guadalajara y la Asociación Internacional de Presidentes de Universidades. He sido Embajador de Japón en México desde el pasado verano y he visitado varios lugares, pero sucede que es la primera vez que vengo a Isla Navidad y me arrepiento de no haber hecho antes. Haciendo honor a su nombre, este lugar está bendito con la belleza de la naturaleza, paz y felicidad. Además, Isla Navidad limita con el océano Pacífico, el cual se está convirtiendo rápidamente en el centro de las actividades de la humanidad, y sobre el que nos hemos reunido para hablar en esta conferencia.

El concepto de cooperación en la Cuenca del Pacífico el cual ha sido tema de varios estudios después de la Segunda Guerra Mundial, por lo menos, en las últimas tres décadas. Como un foro regional para los hombres de negocios, en 1968 empezó el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico. Sin embargo, desde un nivel gubernamental, es probable que el Primer Ministro Miki de Japón, haya sido el primero en hablar oficialmente sobre este tema a mediados de los años setenta. Posteriormente, el Primer Ministro Ohira de Japón designó, en 1979, a un grupo aproximado de 20 expertos para estudiar el concepto, del cual fui miembro representando al Ministerio de Relaciones Exteriores. El presidente del grupo de estudio fue el Sr. Saboro Okita, quien posteriormente llegó a ser el Ministro de Relaciones Exteriores de Japón. En enero de 1980, mientras el grupo de estudio todavía estaba en proceso de preparar un informe sobre el concepto de una cooperación en la Cuenca del Pacífico, el Primer Ministro Ohira visitó Australia acompañado por el Ministro de Relaciones Exteriores y un servidor, como funcionario a cargo de la región. Durante esta visita, los gobiernos de Japón y Australia anunciaron la conveniencia de auspiciar la primera conferencia del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC). Desde entonces PECC se ha estado reuniendo más o menos cada año, siendo la última vez la décima sesión anual, que tuvo lugar el mes pasado en Kuala Lumpur. Sin embargo, se debe añadir que la participación gubernamental en las reuniones de PECC estuvo diseñada para que fuera modesta desde el principio, ya que los participantes de cada Estado miembro deberían escogerse de tres sectores: gobierno, académico e industrial y todos los participantes asistirían a las reuniones de PECC de acuerdo a sus capacidades individuales.

Hace 10 ó 15 años, eran lógicas las razones para restringir la participación gubernamental en las actividades de cooperación en la Cuenca del Pacífico. El mundo aún estaba dividido en grupos de naciones libres, socialistas y no alineadas. La idea de cooperación entre las naciones de la Cuenca del Pacífico, sólo se puede aspirar en los campos económico, social y cultural, mas no en los campos político y militar.

No obstante, en realidad, la mayoría de las naciones que limitan con la Cuenca del Pacífico, son aquéllas que creen y tienen éxito en la economía de mercado y en los principios del libre comercio. Ni hablar de los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Japón, Australia, Nueva Zelanda, las naciones de la Asociación del Sudeste Asiático: República de Corea, Taiwan y Hong Kong. De hecho, esta región ha logrado un crecimiento más rápido que cualquier otra zona del mundo en las últimas tres décadas.

Tal y como estamos enterados, cambios muy importantes en la situación política internacional tuvieron lugar en los últimos diez años: el colapso de la Unión Soviética, el intento vigoroso de China para promover una economía abierta y la búsqueda mexicana de políticas de reforma económica. Ya se establecieron las bases para efectuar esfuerzos más coherentes con el fin de desarrollar una cooperación regional en el Pacífico aunque las divisiones políticas entre las naciones de la región han sido un obstáculo menor para la búsqueda de estos esfuerzos.

*H. E. Mitsuro Donowaki es abogado por la Universidad de Tokio. Miembro del servicio exterior de Japón, actualmente se desempeña como embajador de su país en México.

En el contexto de mejores circunstancias, en 1989, con la propuesta del Primer Ministro Hawk de Australia, se llevó a cabo en ese país la primera reunión ministerial de la Asociación Económica del Pacífico Asiático (APEC). La segunda reunión ministerial tuvo lugar en Singapur. En la tercera reunión, realizada en la República de Corea en 1991, se admitió simultáneamente a China, Hong Kong y Taiwan para unirse a APEC. En la cuarta reunión ministerial llevada a cabo en Tailandia en 1992, se aprobó el establecimiento del Secretariado de APEC. Y como bien se sabe, en su quinta junta ministerial realizada en Seattle en noviembre del año pasado, se admitió a México en la misma ocasión. Aún más, en la reunión de Seattle, además de la reunión ministerial tuvo lugar por primera vez, una reunión de los Líderes económicos de las naciones de APEC, es decir, las cabezas de los Estados de la mayoría de las naciones, propuesta del Presidente Clinton. Recientemente, de acuerdo con resolución alcanzada en la reunión de APEC en Seattle, se realizó el mes pasado en Hawaii la primera reunión de los ministros de Finanzas de APEC.

Como puede observarse de acuerdo a lo que he descrito, los movimientos para promover la cooperación entre las naciones de la Cuenca del Pacífico, están adquiriendo mayor velocidad en los últimos años. A menudo se señala que la región es la más dinámica del mundo, ya que representa al 40 % de la población mundial, 50 % del GNP (Producto Nacional Bruto) y 40 % del comercio. También se señala que el comercio interregional aumentó del 51 % en 1980 al 65 % en 1991, si se compara con el 60 % del comercio interregional entre las naciones de la Comunidad Europea.

Sin embargo, sería un serio error si tuviéramos la impresión de que la comunidad de la Cuenca del Pacífico fuera algo realmente inminente. A diferencia de la Comunidad Europea, integrada en naciones con antecedentes comunes y proximidad geográfica, la región Asia-Pacífico es una vasta área formada por naciones con diversos antecedentes políticos, económicos, sociales y culturales. Le tomó 35 años a la CE (Comunidad Europea) para llegar a su status actual, desde el establecimiento de CEE (Comunidad Económica Europea) y EURATOM en 1958. En el caso de la región Asia-Pacífico, apenas estamos empernado a hablar con cautela sobre una comunidad. En el momento del establecimiento de PECC en 1980, o aún en la reunión de APEC de hoy, el principal foco de discusión entre las naciones participantes fue en cómo fomentar el actual crecimiento económico y de la región, y cómo promover el entendimiento mutuo entre las naciones, con el objeto de forjar un sentido de comunidad entre nosotros.

Si se examina la “Declaración de Visión Económica de los Líderes de APEC”, emitida en Seattle el pasado noviembre, la forma de pensar de las actuales naciones de Asia-Pacífico, es muy clara. Dice: “existe un sentido creciente de comunidad entre nosotros”, pero aún no propone crear tal comunidad. Reconoce que “la fundación de nuestro crecimiento económico fue el sistema de libre comercio multilateral” y, por lo tanto, acentúa la necesidad para el término de las negociaciones en Uruguay y el fortalecimiento del sistema GATT. Propone la conveniencia de una reunión de los Ministerios de Finanzas de APEC, en vista de la necesidad de asegurar el crecimiento económico no inflacionario, el desarrollo de la infraestructura, etcétera. También, lo que es de gran relevancia para el propósito de nuestra junta de hoy, es el siguiente párrafo en la “Declaración de Visión”:

Acordamos invertir en nuestras generaciones futuras, al establecer un Programa de Educación de APEC, para desarrollar la cooperación regional en la educación superior, temas clave de estudio sobre la economía regional, mejorar las habilidades de los trabajadores, facilitar el intercambio intelectual y cultural, aumentar la movilidad de trabajo, y fomentar el entendimiento de la diversidad de nuestra región. Acordamos establecer un Programa Voluntario de Negocios de APEC para promover la cooperación entre nosotros en las áreas de desarrollo de recursos humanos y el intercambio en la administración de habilidades y técnicas.

Aunque esta última propuesta adoptada por los líderes económicos de las naciones de APEC, requiere de consecutivas acciones concretas, lo importante fue el reconocimiento que el crecimiento de la economía de la región tendría que fortalecerse posteriormente por esfuerzos cooperativos para desarrollar los recursos humanos de la misma. Asimismo, sería apropiado para nosotros, recordar el hecho de que la población de esta región tiene un porcentaje significativamente alto de generaciones jóvenes. Ahora, tratemos de ver cómo México y Japón se están comportando en el contexto de una relación cooperativa emergente en la región

de la Cuenca del Pacífico. México es una nación que tiene una larga costa sobre el océano Pacífico, y una historia desde hace cuatro siglos de llevar a cabo comercio con las naciones de Asia Oriental, a través de barcos mercantiles. En años recientes, México ha estado persiguiendo políticas de reforma económica -se unió al GATT en 1986, concluyó el TLC en 1993, y se le admitió en APEC en el mismo año- probando que está comprometido con el sistema de libre comercio multilateral, que es la base participativa en la cooperación entre las naciones de la región Asia-Pacífico. Aún más, por más de cien años, México ha estado desarrollando fuertes conexiones con Japón, otra nación del Pacífico en el otro lado del océano. En la actualidad, Japón se clasifica como el segundo socio comercial de México, el primero es los Estados Unidos de Norteamérica. Además, existen más de 230 compañías japonesas establecidas en este país, creando empleos, al menos, para más de 50,000 mexicanos. Estos hechos demuestran que en lo que toca a México y a Japón, la cooperación en el Pacífico es de hecho una realidad y no un problema para el futuro, aunque posteriormente, esta relación debería ser reforzada aún más.

Por último, en materia del desarrollo de los recursos humanos, que es el tema específico de esta mañana, déjenme decir algunas palabras en el contexto de la relación México-Japón. Por lo general se dice que la inversión de Japón en México es menor de lo que se esperaba. De hecho, la inversión de Japón en este país se clasifica como la quinta o sexta entre las principales naciones que invierten en México. No obstante, es verdad que la cantidad de inversiones japonesas en este país, es justamente pequeña, comparada con las inversiones japonesas en otros lados. Se dice que una de las razones más importantes de esto, es la falta de industrias confiables que apoyen a las pequeñas y medianas, capaces de proporcionar las refacciones y productos intermedios necesitados. Asia Suroriental y China, por ejemplo, cuentan con estas industrias, y hacen esa parte del mundo más atractiva para los inversionistas japoneses. Esta situación se puede remediar mediante la educación y el entrenamiento en el trabajo. El gobierno de Japón aceptó a finales de marzo de 1993, a 2,975 entrenadores técnicos de México y despachó 800 especialistas, con el propósito de entrenar gente mexicana en diferentes campos. Este tipo de entrenamiento técnico también se ha llevado a cabo por el sector industrial no gubernamental, en particular, mediante las empresas que invierten en este país. Creo que se debe motivar este tipo de contribución no gubernamental en transferencia tecnológica, porque, de esta forma, las naciones desarrolladas en la región pueden apoyar el rápido crecimiento económico de las naciones en vías de desarrollo en la región, y facilitar la cooperación futura entre las naciones en esta zona del Pacífico.

Traducción: Edna Coral López Diz y Gabriel Osuna.